

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO
CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

J

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicado de prensa No. 4 (S)

6-7 de octubre de 2009

Discurso del Excmo. Sr. **RECEP TAYYİP ERDOĞAN**,
PRIMER MINISTRO de la **REPÚBLICA DE TURQUÍA**,
ante las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial
y el Fondo Monetario Internacional,
en las deliberaciones anuales conjuntas

PALABRAS DE APERTURA DEL
EXCMO. SR. RECEP TAYYİP ERDOĞAN
PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE TURQUÍA
EN LAS REUNIONES ANUALES DE 2009 DE
LAS JUNTAS DE GOBERNADORES
DEL BANCO MUNDIAL Y EL FMI
(6 de octubre de 2009)

Excelentísimos participantes,

Distinguidos invitados,

Damas y caballeros,

Me complace darles la bienvenida a todos ustedes a Turquía y a Estambul con ocasión de las Reuniones Anuales de 2009 de las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Quisiera recordar que Turquía y la ciudad de Estambul fueron los anfitriones de las Reuniones Anuales del Banco Mundial y del FMI en 1955. Es un gran placer para nosotros acoger, nuevamente, estas reuniones 54 años después y contar con la presencia de nuestros distinguidos invitados.

Espero sinceramente que estas reuniones en Estambul generen resultados fructíferos para todos los países del mundo ahora que la economía mundial atraviesa unos momentos sumamente críticos.

Se encuentran ustedes hoy en la tierra en la que se utilizó el dinero por primera vez en la historia de la humanidad.

También quisiera recordar que Estambul es la única ciudad del mundo situada en dos continentes. El Bósforo, en cuyas orillas nos encontramos, une a Asia y Europa.

Estambul no solo es un puente entre dos continentes, sino también entre civilizaciones, culturas, economías y rutas de comercio.

Creo profundamente que esta ciudad nos brindará la oportunidad de unir nuestras fuerzas, nuestras experiencias, y será el marco de una organización que dejará huella en el mundo y en la economía mundial.

Una vez más les doy la bienvenida a Turquía y a Estambul, y espero que disfruten de la belleza única de esta ciudad durante su visita.

Distinguidos invitados,

Excelentísimos Gobernadores,

Sé que el temario de las Reuniones Anuales del Banco Mundial y del FMI incluye muchos puntos importantes.

Estamos atravesando una crisis mundial sin precedentes y estamos buscando una salida.

Creo que, viendo la situación en que nos encontramos ahora, no deberíamos dibujar un panorama pesimista. La aplicación de sólidas medidas de política ha comenzado a producir resultados positivos. Es un avance prometedor. Sin embargo, debemos seguir siendo prudentes y no caer en la complacencia en este momento.

Tras el estallido de la crisis, la comunidad internacional demostró que podía cooperar de manera eficaz. Obviamente, la cooperación y la coordinación de políticas contra la crisis económica mundial son muy prometedoras para nuestro futuro.

La comunidad internacional y las organizaciones internacionales han demostrado que, cuando es necesario, pueden actuar en armonía para beneficio de nuestro mundo, construir una visión compartida y afrontar conjuntamente las dificultades de manera decisiva.

En este sentido, las medidas de emergencia se implementaron con éxito gracias a esta visión compartida y a través de consultas. Hemos comenzado a ver los resultados positivos de estas medidas.

De cara al futuro, el temario debería centrarse principalmente en las reformas estructurales a mediano y a largo plazo. Estoy firmemente convencido de que llevaremos a cabo con éxito este proceso de reforma y estableceremos una estructura económica mundial aún más sólida.

La actual crisis mundial ha transmitido mensajes muy claros a todos los países y a la economía mundial. Muchos de los problemas que no se previeron o no se identificaron ni fueron tenidos en cuenta durante años ya no pueden ignorarse después de la crisis.

Ahora los principales responsables y los organismos encargados de mantener la estabilidad de la economía mundial deben inevitablemente reflexionar para determinar “dónde se cometieron los errores”.

Ya hemos pagado, y seguimos pagando un alto precio. Si no extraemos las lecciones necesarias de esta experiencia, probablemente pagaremos un precio mucho más alto en el futuro.

Distinguidos invitados,

En primer lugar, la crisis actual ha puesto de manifiesto que los riesgos acumulados en los mercados financieros durante los últimos años no fueron controlados de manera

eficaz. Lamento decir que el marco de regulación y supervisión del sector financiero y la gestión de riesgos estuvieron considerablemente a la zaga de la innovación en los mercados financieros.

En segundo lugar, vimos que las crisis mundiales también pueden originarse en los países avanzados. Sin embargo, los efectos se sienten en todo el mundo. Por lo tanto, es necesario examinar la asignación de funciones y responsabilidades en la economía mundial.

Además, las autoridades de política económica deberían demostrar una firme capacidad de liderazgo en los próximos años. A mediano plazo, se requerirán sólidas medidas de política fiscal para garantizar la sostenibilidad de los saldos fiscales. Sabemos, ahora, que esta tarea será más difícil en un entorno en que el desempleo está aumentando y la prosperidad está disminuyendo. No obstante, los gobiernos deberían basarse en un enfoque transparente explicando al público cada una de las dimensiones de sus decisiones de política económica.

Los países deberían evitar la adopción de medidas que dañen el espíritu de cooperación mundial. La contracción de la demanda mundial ha intensificado la competencia entre los países, provocando la aplicación de medidas proteccionistas. Sin embargo, estoy firmemente convencido de que debemos resistir con firmeza todo tipo de proteccionismo para salir de la crisis lo antes posible con un costo mínimo. Turquía es uno de los pocos países que no ha recurrido al proteccionismo en este período.

Y, lo que es más importante, la crisis mundial nos ha recordado con reproche que pese a la enorme prosperidad económica generada por la globalización, todavía no hemos eliminado la pobreza.

- Mientras una parte del mundo consumía sin límite, la otra luchaba por sobrevivir.
- Una parte del mundo gastó de manera irresponsable; la otra apenas encontró un puñado de arroz.
- Una parte se volvió más rica, la otra más pobre.
- La prosperidad aumentó en una parte, la pobreza en la otra.
- Mientras hay un mundo que disfruta de tecnologías móviles de tercera y cuarta generación, una parte importante de la población mundial aún no ha podido decir “hola” por teléfono.
- Mientras que en algunas partes del mundo los niños nacen en la prosperidad, la paz y la seguridad, en otras se mueren de hambre, desnutrición, epidemias y conflictos armados antes de cumplir un año.

Esta situación es, obviamente, insostenible.

El número de personas que sufren por el dolor, la tragedia y la crueldad, lo que ellos consideran la cara despiadada del capitalismo, dista mucho de ser insignificante. Sabemos que todo, incluido el capital, es para las personas. La felicidad, la prosperidad y el bienestar de las personas constituyen la base de todo, incluida la economía.

Si la economía, la política, la cultura y el arte no se abordan desde una óptica humanitaria, estos problemas volverán a hacer mella en la humanidad. En el siglo XXI, que se espera sea un siglo de colaboración y solidaridad, lamentablemente no hemos podido establecer un clima de colaboración y fraternidad en la medida deseada.

La doble moral, las confrontaciones por motivos materiales, la discriminación, la intolerancia y la violencia persisten. Un acontecimiento desfavorable en una región puede afectar al resto del mundo, que de hecho parece una “aldea mundial”. El terrorismo, la crueldad, la intolerancia y la pobreza en una región pueden tener efectos a escala mundial. Nadie puede ser feliz sin paz, bienestar, humanidad ni seguridad.

En el último siglo, la injusticia se transformó en guerras, conflictos armados, migraciones masivas, desigualdad de ingresos, delincuencia urbana y urbanización descontrolada. Debemos adoptar hoy todas las medidas necesarias para evitar una situación similar.

Debemos construir un mundo en el que nadie quede fuera del bienestar mundial y en el que todos se beneficien de la prosperidad sobre una base justa. Necesitamos cooperación mutua y solidaridad. Confiamos en que la paz y el bienestar serán compartidos por todos en el siglo XXI.

Creo que todos los países, todas las organizaciones no gubernamentales y todos los organismos internacionales comparten el mismo objetivo. Creo firmemente que todos deseamos que el siglo XXI sea un siglo de oportunidades, y no de amenazas. Para lograr este objetivo, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos, reflexionar con más intensidad y escuchar a las personas que tienen opiniones distintas de las nuestras, incluidas las que protestan ahí fuera.

Lamentablemente tengo que decir que, los conceptos del “sur” y el “norte” no están solamente relacionados con la situación geográfica, también inciden en el nivel económico de desarrollo en el mundo. Es muy importante que las instituciones internacionales presten atención a esta disociación y polarización. El mundo del futuro no puede ser un lugar en el que las personas hayan perdido la esperanza.

No hay que olvidar que la macroeconomía no está desligada de la microeconomía. Como nos recuerda Adam Smith en “La Riqueza de las Naciones”, el esfuerzo de todo hombre por mejorar su condición es el principio básico de la riqueza nacional y pública. Smith sin duda no se refería a una estructura económica basada exclusivamente en el interés propio.

Pensaba más bien que el bienestar de la sociedad aumentaría. Compartir el bienestar creado en el actual entorno competitivo también es importante para sustentarlo.

El diálogo y la cooperación alcanzados hasta el momento para superar la crisis actual es de vital importancia y prometedor en este sentido.

Debemos mantener y reforzar ese diálogo. Las organizaciones, como el FMI y el Banco Mundial, que han contribuido de manera eficaz a afrontar la crisis deben reforzar su papel en los próximos años. La cooperación y el diálogo demostrados en respuesta a la crisis económica deben aplicarse a todas las cuestiones mundiales vinculadas con otros organismos internacionales, entre ellos, en particular, las Naciones Unidas. Creo profundamente que el mundo se convertirá entonces en un mejor lugar para vivir en paz y estabilidad.

Excelentísimos Gobernadores,

Distinguidos invitados,

Una parte importante de la agenda de la comunidad internacional es proporcionar al FMI y a los bancos multilaterales de desarrollo unas estructuras más eficaces, mediante la reforma de las instituciones financieras internacionales.

De hecho, el proceso de globalización ha incrementado el papel de las economías de mercados emergentes en el sistema económico internacional. Gracias a su dinamismo, estas economías han pasado a desempeñar un papel fundamental en la economía mundial y pueden marcar el ritmo del crecimiento mundial. Esta es la realidad económica del siglo XXI. Si queremos utilizar el dinamismo de la globalización en beneficio de todos y reducir los riesgos, nuestras actuaciones deben estar a la altura de las condiciones que plantea esta realidad.

Por lo tanto, ahora, debemos reestructurar las instituciones financieras internacionales conforme a esta situación de facto. Por ello consideramos muy importante la labor de modernización de las estructuras de gobierno y representación de las instituciones financieras internacionales. La modernización de estas estructuras imprimiría mayor legitimidad a estas instituciones en el ámbito internacional. Solo así podemos esperar que estas instituciones desempeñen sus funciones y cumplan con sus responsabilidades de manera más eficaz.

Estamos avanzando ahora con rapidez en la resolución de muchas cuestiones relacionadas con la reforma de las instituciones financieras internacionales, un proceso que normalmente toma mucho tiempo y requiere negociaciones difíciles.

No deberíamos dejar que desfallezca nuestra voluntad ni el ímpetu actual de la reforma. Nada será igual para la economía mundial después de la crisis. En esta nueva etapa, todos los países deberán cooperar más y estar más dispuestos a escuchar las opiniones de los demás.

Por lo tanto, como comunidad internacional, una de nuestras responsabilidades más importantes es establecer los acuerdos necesarios durante el proceso de reforma de las instituciones financieras internacionales. De lo contrario, no lograremos extraer las enseñanzas necesarias de la crisis actual.

Nos encontramos ahora en una nueva etapa en la que se dará mayor prioridad a la responsabilidad y la prudencia en los mercados financieros. Se han logrado importantes avances para mejorar el control prudencial y la gestión de riesgos, reforzar la transparencia y fortalecer la cooperación internacional en la supervisión de las empresas financieras.

También se están elaborando planes para ampliar el alcance de la regulación de modo que incluya todas las instituciones, las herramientas y los mercados financieros de importancia sistémica. La crisis ha demostrado la importancia de identificar de manera oportuna las vulnerabilidades del sector financiero. El FMI y el Banco Mundial tienen importantes responsabilidades en este sentido.

Creo que el Programa de Evaluación del Sector Financiero (PESF) realizado por estas instituciones es muy importante. Turquía ha implementado un PESF y ha publicado sus conclusiones, que confirmaron los notables avances logrados en la regulación, supervisión y gestión de riesgos en el sector financiero. Alentamos a todos los países que aún no lo han hecho a llevar a cabo un PESF.

Distinguidos invitados, excelentísimos Gobernadores:

Antes de concluir, quisiera presentar sucintamente algunos datos clave sobre la evolución reciente de la economía turca y nuestras metas futuras.

Cuando asumimos el gobierno al final de 2002, desplegamos esfuerzos, por un lado, para dejar atrás los efectos de las crisis de 2000 y 2001 y, por el otro, para hacer frente a los problemas estructurales crónicos de la economía turca.

También debo destacar que, a la par de la evolución de la economía, Turquía logró elevados resultados en el ámbito de la política nacional y la política exterior y en el proceso de democratización. Nuestros logros en materia económica estuvieron sincronizados con nuestras reformas en todas las otras áreas.

Hace cuatro años, el 3 de octubre de 2005, Turquía inició las negociaciones de adhesión a la Unión Europea. Ahora estamos llevando adelante dichas negociaciones de manera decisiva. Quisiera subrayar que Turquía, a pesar de no estar obligado a hacerlo, ha cumplido con dos de los cinco criterios de Maastricht relativos al déficit presupuestario y a la carga de la deuda pública que deben cumplir los Estados miembros de dicha Unión.

En los últimos siete años también hemos desplegado intensos esfuerzos por la paz en la región y en el mundo. Hemos iniciado un proceso de diálogo sobre todas las cuestiones pendientes con nuestros países vecinos. Nuestro país ha sido elegido miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Copresidimos la Alianza de Civilizaciones, uno de los proyectos de diálogo más significativos de nuestro siglo. Trabajamos activamente para resolver numerosas cuestiones regionales.

Asimismo, hemos observado resultados positivos en la economía. Hemos alcanzado niveles sin precedentes de exportaciones, entradas de inversiones extranjeras directas e ingresos del turismo.

La economía turca logró una tasa de crecimiento de alrededor del 6% en promedio entre 2002 y 2008, y el ingreso per cápita se triplicó hasta superar los US\$10.000. Ante esta evolución, la economía de Turquía pasó del puesto No. 21 al No. 17 en la economía mundial.

Hemos logrado mayor disciplina fiscal, menores costos de financiamiento y una proporción entre la deuda pública y el PIB que es inferior a la fijada en los criterios de Maastricht.

Paralelamente a las reformas en el sector bancario, la gestión financiera pública y el sistema tributario, se ha logrado una transformación integral de los sectores de energía, transporte y comunicaciones, que son cruciales para una economía sólida. Nuestra economía es hoy más dinámica, eficiente y resistente.

Inevitablemente, la economía turca se ha visto afectada por la crisis mundial dado su alto grado de integración con el sistema internacional a través del comercio y el financiamiento. No obstante, el significativo progreso logrado en el sector bancario, el mejoramiento de los saldos fiscales y nuestro sólido nivel de reservas internacionales limitaron los efectos adversos de la crisis sobre nuestra economía. Esto demuestra, una vez más, la importancia de las reformas estructurales y de las políticas prudentes y coherentes implementadas desde 2002.

El mes pasado anunciamos el Programa a Mediano Plazo para el período 2010-12, encaminado a eliminar la incertidumbre en materia de política fiscal y sentar las metas de nuestro gobierno a mediano plazo.

Las metas fundamentales de nuestro programa son aumentar gradualmente el crecimiento hasta elevarlo a su nivel potencial, lograr un incremento relativo del empleo, mantener la tendencia desinflacionaria y sanear las finanzas públicas, que han sufrido un deterioro debido a la crisis.

En nuestro programa a mediano plazo prevemos comenzar a aplicar la regla fiscal a fin de seguir mejorando los saldos fiscales públicos y reforzando la confianza del mercado en las políticas fiscales.

Quisiera poner de relieve la estrategia que hemos formulado para facilitar nuestra recuperación económica y elevar el potencial de crecimiento en el mediano plazo. La principal prioridad del Programa a Mediano Plazo es restablecer en el país un crecimiento económico impulsado por el sector privado. A tal efecto, asignamos prioridad a los proyectos innovadores basados en el uso intensivo de tecnología que permitirán aumentar la capacidad productiva y la eficiencia de nuestra economía.

El Programa a Mediano Plazo prevé una reducción de las necesidades de financiamiento del sector público, con lo cual se incrementarán los fondos a disposición del sector privado.

En el marco de nuestro nuevo programa de incentivos, respaldamos inversiones a gran escala e inversiones regionales en determinados sectores.

También es importante reducir la brecha de desarrollo entre las distintas regiones de Turquía para mejorar la dinámica de crecimiento a mediano y largo plazo y elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo. En este sentido, es nuestra intención activar el potencial regional mediante agencias de desarrollo a fin de incrementar la producción y el ingreso.

El marco básico y las políticas que proponemos en el programa concitaron el apoyo de los mercados en un corto período. De hecho, las principales agencias internacionales calificadoras de riesgo demostraron su confianza en nuestro programa elevando la calificación otorgada a nuestro país.

Como lo señalé en la reunión celebrada el sábado en el Instituto de Finanzas Internacionales, consideramos que nuestra calificación crediticia debería ser más alta teniendo en cuenta la sólida estructura económica de nuestro país, los positivos resultados macroeconómicos de los últimos años y la capacidad de resistencia de la economía de Turquía.

Distinguidos invitados,

Comencé mi exposición refiriéndome a Estambul, y quisiera concluir también hablando de Estambul...

Esta es una de las principales ciudades de Turquía y del mundo no solo por su historia, turismo y cultura, sino también por su comercio y economía.

El proyecto denominado “Centro Financiero Internacional Estambul” es un importante elemento de la reforma estructural que mencioné al hablar de nuestro Programa a Mediano Plazo. Estamos trabajando para hacer de Estambul primero un centro financiero regional y después un centro financiero internacional. Tanto Estambul como Turquía están preparados para un proyecto de esta magnitud.

Las medidas adoptadas recientemente para lograr un mayor grado de profundidad financiera, el avanzado marco de regulación financiera y la arraigada infraestructura institucional son todos factores que proporcionan a Estambul importantes ventajas para convertirse en un centro financiero. La juventud y el dinamismo de nuestra población, el alto grado de calificación de nuestra mano de obra, las ventajas geopolíticas, el rápido crecimiento y desarrollo de la economía y la sólida tecnología de la información, conjugados con la riqueza cultural e histórica, otorgan a Estambul ventajas como centro financiero internacional que no pueden ser ignoradas.

Para concluir, deseo que las Reuniones Anuales de 2009 del Banco Mundial y el FMI se desarrollen con éxito. Es un enorme placer para nosotros officiar de anfitriones de este evento y les damos la bienvenida a todos los participantes.

Muchas gracias.